



POST-CRECIMIENTO Y BUEN VIVIR

Propuestas globales para la
construcción de sociedades
equitativas y sustentables

POST – CRECIMIENTO Y BUEN VIVIR

Propuestas globales para la construcción
de sociedades equitativas y sustentables

© FRIEDRICH-EBERT-STIFTUNG (FES-ILDIS) ECUADOR
Av. República 500 y Martín Carrión, Edif. Pucará
4to piso, Of. 404, Quito-Ecuador
Telf.:(593-2) 256 2103
Casilla: 17-03-367
www.fes-ecuador.org
www.40-fes-ildis.org

 Friedrich Ebert Stiftung Ecuador FES - ILDIS

 @FesILDIS

Para solicitar publicaciones:
info@fes.ec

Coordinador: Gustavo Endara

Autores: Carlos Larrea, Koldo Unceta, Alberto Acosta, Stefan Peters, Hans-Jürgen Burchardt, Mirta Antonelli, Ana María Larrea, Camila Moreno, Andrés Arauz, Pablo Stefanoni, David Cortez, Silvia Vega

Edición: Andrea Carrillo

Diseño: graphus® 290 2760

Impresión: Gráficas Araujo

Tiraje: 1.500 ejemplares

ISBN: 978-9978-94-146-1

Primera edición, diciembre 2014

Impreso en Quito-Ecuador

El uso comercial de todos los materiales editados y publicados por la Friedrich-Ebert-Stiftung (FES) está prohibido sin previa autorización escrita de la FES.

Las opiniones expresadas en esta publicación no representan necesariamente las de la Friedrich-Ebert-Stiftung.

Contenido

PRESENTACIÓN Anja Minnaert 5

INTRODUCCIÓN Gustavo Endara 9

POST-CRECIMIENTO Y POST-EXTRACTIVISMO 17

- **Carlos Larrea** Límites de crecimiento y línea de codicia: un camino hacia la equidad y sustentabilidad 19
- **Koldo Unceta** Post-crecimiento y desmercantilización: propuestas para el buen vivir 59
- **Alberto Acosta** Post-crecimiento y post-extractivismo: dos caras de la misma transformación cultural 93
- **Stefan Peters** Post-crecimiento y buen vivir: ¿discursos políticos alternativos o alternativas políticas? 123
- **Hans-Jürgen Burchardt** Neoextractivismo y desarrollo: fortalezas y límites 163
- **Mirta Antonelli** Violencias multiescalares del (neo)extractivismo minero. Para las ruinas del futuro 205

BUEN VIVIR 235

- **Ana María Larrea** El buen vivir como alternativa civilizatoria 237
- **Camila Moreno** Des-desarrollo como antesala para el buen vivir: repensar la civilización de occidente 255
- **Andrés Arauz** Post-crecimiento y buen vivir: las relaciones de poder del crecimiento para el buen vivir 273
- **Pablo Stefanoni** El vivir bien: proyecto alternativo o compensación discursiva ante los males del capitalismo contemporáneo 289
- **David Cortez** Genealogía del sumak kawsay y el buen vivir en Ecuador: un balance 315
- **Silvia Vega** Sumak kawsay, feminismos y post-crecimiento: articulaciones para imaginar nuevas utopías 353

SUMAK KAWSAY, FEMINISMOS Y POST-CRECIMIENTO:

ARTICULACIONES PARA IMAGINAR NUEVAS UTOPIÁS

Silvia Vega Ugalde*

Resumen

El artículo explora las distintas visiones de género que podrían corresponder a distintas visiones del sumak kawsay, entendiendo ambos conceptos como polisémicos. Se detiene en la propuesta del decrecimiento, que se inscribe en la vertiente ecologista post-desarrollista del sumak kawsay, interrogándose por las implicaciones que podrían derivarse para el cuestionamiento de las relaciones androcéntricas de género. A la vez

353

* **Silvia Vega (Ecuador):** Doctora (c) en Ciencias Sociales con especialización en Estudios Andinos, en FLACSO-Ecuador; Doctora en Sociología, de la Universidad de Cuenca, Ecuador. Maestra en Historia Andina en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO-Ecuador). Docente titular de la Carrera de Sociología y Política de la Universidad Central del Ecuador (Quito). Fundadora de algunas organizaciones del movimiento de mujeres de Ecuador y del Área Andina y activista por los derechos de las mujeres. Investigadora de temas históricos y sociales. Ha publicado numerosos libros y artículos, en los que cuentan: "Crisis política y estado en los inicios de la República"; "De la revolución del 28 de mayo a la contrarrevolución velasquista"; "Hogares urbanos y medio ambiente: buscando las interrelaciones entre población, mujeres y medio ambiente"; "La agenda de las mujeres frente al proceso constituyente"; "El orden de género en el sumak kawsay y el suma qamaña. Un vistazo a los debates actuales en Bolivia y Ecuador", entre otros.

expone los significados que la economía feminista de la ruptura otorga a la categoría de sostenibilidad de la vida, evidenciando las coincidencias y divergencias respecto a los contenidos que la misma categoría tiene para el post-crecimiento.

El artículo relievra la importancia de recolocar los debates políticos y del feminismo en los horizontes utópicos de propuestas como la del *sumak kawsay* y el post-crecimiento.

Introducción

En enero de 2014, la Revista Iconos de FLACSO, publicó un dossier de artículos sobre el *sumak kawsay*, revitalizando un debate que había decaído en Ecuador en los últimos tiempos¹. Retomo uno de estos artículos, el de Hidalgo y Cubillo, que ofrece una suerte de clasificación de las distintas posiciones existentes sobre el *sumak kawsay*, como marco de mi intento de identificar las visiones de género que explícita o implícitamente se pueden adjudicar a cada una de esas concepciones.

Lo que sostendré en este artículo es que, así como el *sumak kawsay* es un concepto polisémico, las visiones de género también lo son y es útil y esclarecedora una lectura que intente encontrar las asociaciones entre ambos conceptos en

1 A esta publicación le han seguido otras, que auguran, ojalá, una renovación de interés por el tema. Por ejemplo, el libro editado por Atahualpa Oviedo (2014); la antología de pensamiento indigenista sobre el *sumak kawsay* (2014) publicado por la Universidad de Huelva y el Programa PYDLOS de la Universidad de Cuenca. También se puede mencionar la tesis doctoral, no publicada, de Santiago García (2014).

las distintas matrices de pensamiento. Asimismo sostendré que la veta transformativa, contestataria al sistema político social que vivimos –que incluye el sistema patriarcal de género como parte constitutiva e inseparable– difiere en cada uno de los posicionamientos que se adopte, tanto sobre el *sumak kawsay* como sobre las relaciones de género y que, ponerlos en diálogo es mutuamente enriquecedor en la perspectiva de imaginar nuevos escenarios de vida, nuevos horizontes utópicos, así como de construir nexos y alianzas sociales entre actores y actoras en torno a esas propuestas.

En la primera parte del artículo desarrollo las distintas visiones de género que corresponderían, grosso modo, a las distintas visiones sobre el *sumak kawsay*. En la segunda parte, me concentro en la propuesta del decrecimiento o post-crecimiento, que coincidiría con la visión post-desarrollista y ecologista del *sumak kawsay*, preguntándome por las brechas que abre esta propuesta a la interpelación de las relaciones de género así como sobre los aspectos específicos desarrollados por la economía feminista que interpelan al post-crecimiento.

Diferentes significados de *sumak kawsay* y de propuestas de género

Hidalgo y Cubillo hablan de tres corrientes distintas de pensamiento que concedían significados diferentes al *sumak kawsay*: la socialista-estatista; la ecologista-post-desarrollista y la indigenista-pachamamista y plantean las posiciones que adoptaron estas corrientes en torno a seis ejes de debate (Hidalgo y Cubillo 2014).

Para la primera, el *sumak kawsay* sería una variante socialista andina, con fuerte predominancia de la gestión estatal para

lograr la equidad social, como principal objetivo, y constituye una propuesta alternativa de desarrollo. Para las otras dos corrientes, el *sumak kawsay* es una propuesta alternativa al desarrollo, por su oposición a la visión moderna del crecimiento sin fin que depreda la naturaleza. La diferencia que encuentran los autores mencionados entre los ecologistas-post-desarrollistas y los indigenistas-pachamamistas es que los primeros ven al *sumak kawsay* como una propuesta a construir con la intervención de diversos grupos portadores de diferentes posturas contestatarias, mientras los segundos reivindican el *sumak kawsay* como perteneciente a la memoria de los pueblos originarios (Hidalgo y Cubillo 2014).

Se podría plantear que a esas tres grandes corrientes corresponden o podrían corresponder tres distintas visiones de género, aunque ninguna de éstas integra de manera central la reflexión o propuesta para el cambio de las relaciones de género. A la visión socialista-estatista pertenecería una visión de género basada en el planteamiento liberal de la igualdad de oportunidades; a la visión indigenista y de los pueblos originarios correspondería una visión que plantea la complementariedad de hombres y mujeres como concepto central; y a la visión ecologista post-desarrollista, correspondería la economía feminista y del feminismo comunitario.

Visión socialista/estatista del *sumak kawsay* y visión de género configurada alrededor de la igualdad de oportunidades

La visión de igualdad de oportunidades pretende lograr derechos iguales para las mujeres que los de los hombres, especialmente

en el acceso al mundo público (empleo, educación, política). Concibe la existencia de relaciones de discriminación entre hombres y mujeres, más que de relaciones de opresión. Esta matriz de igualdad de oportunidades corresponde al feminismo liberal, que es dominante en los movimientos de mujeres y en las políticas estatales pro igualdad de género.

Esta visión se encuentra en los Planes Nacionales del Buen Vivir de Ecuador (PNBV 2009-2013 y PNBV 2013-2017), cuando se incluyen metas referidas al impulso de la paridad en cargos de elección popular, combinada con una orientación más tradicional de tipo materno infantil: ampliación del periodo de lactancia materna, aumento de cobertura de parto asistido, servicios de atención infantil, reducción de la tasa de mortalidad materna, reducción del embarazo adolescente, y otras metas de este tipo, donde la preocupación central es precautelar el bienestar y la salud infantil, antes que lograr una mejora de las condiciones de vida de las mujeres. Se encuentra también un par de objetivos que aluden a reducir la violencia contra las mujeres y a equiparar las horas dedicadas al trabajo doméstico por parte de hombres y mujeres, que estarían –estas dos últimas– menos vinculadas a una visión tradicional maternalista o de igualdad de oportunidades (República del Ecuador 2009).

En el caso de Bolivia, en 2008 se aprobó un Plan de Igualdad de Oportunidades (PIO) que tiene una primera parte de diagnóstico que intenta caracterizar la situación de las mujeres en el marco del cambio político del país y reinterpretar ciertas propuestas del suma qamaña como la comunidad o el par complementario hombre-mujer, desde una visión crítica de género. Siendo este enfoque más original, no logra plasmarse en la parte estratégica del plan, que se la formula en los términos

tradicionales de la igualdad de oportunidades (Ministerio de Justicia de Bolivia y Viceministerio de Género y Asuntos Generacionales 2008)².

El cuestionamiento que se hace a la visión de igualdad de oportunidades es el privilegio que concede al espacio público en detrimento de los cambios que deben impulsarse también en los espacios privados de convivencia entre hombres y mujeres, y el hecho de colocar como referente de derechos un patrón universal proveniente del orden androcéntrico occidental.

Visión del *sumak kawsay* de los pueblos originarios y visión de género centrada en la complementariedad

En la visión binaria de los pueblos originarios andinos, el cosmos es pensado como conjunción de lo masculino y femenino. Esta concepción, llevada a las relaciones entre hombres y mujeres, aparece en la idea del *chacha-warmi* que es la pareja de hombre-mujer casados entre los aymaras –y también entre los quichuas–. El hombre (*chacha* en aymara) y la mujer (*warmi*) llegan a ser *Jaqi* (ser humano) solamente a través de la unión marital. Un hombre soltero no podrá ser nunca *Jilaqata* (autoridad), y una mujer soltera tampoco podrá ser *Mama t'alla* (*Layme s/f*). La pareja se convierte rotativamente en autoridad de la comunidad, para la mitad de hombres y la mitad de mujeres, respectivamente. También asumen funciones cotidianas

2 Más allá de las debilidades de conceptualización de la dimensión de género en el *sumak kawsay SK*, este hecho prueba la dificultad de operativizar una propuesta formulada hasta ahora en el terreno de la ética y de la filosofía política.

y rituales diferenciadas para hombres y para mujeres que son concebidas como “complementarias” (Choque 2005).

Se tiende a plantear en algunos casos, especialmente desde el lado de los dirigentes hombres de las organizaciones y de las comunidades, que esa complementariedad andina entre hombres y mujeres ha subsistido a pesar de la colonización o que, si ha sido socavada, es por obra de la aculturación colonizadora y no es propia de la forma de convivencia andina que supone la armonía entre ambos.

Sin embargo, las mujeres indígenas han empezado a cuestionar una noción de complementariedad que, en la práctica, las subordina. Por ejemplo, la organización de Mama T´allas de la CONAMAQ en Bolivia está planteando un esquema de alterabilidad en el ejercicio de la autoridad porque la autoridad de las mujeres deviene de la de sus esposos, o sea llegan a ser Mama T´allas en tanto son esposas de un Mallku³.

La complementariedad para Blanca Chancoso, líder indígena ecuatoriana, es “tratarse en igualdad de condiciones, es lavar la cara con las dos manos, es ayuda mutua. También es romper la imposición, el egoísmo y la individualidad. Es el aporte de lo que le falta al otro, no es ser el bastón del otro ni la escalera del otro, y menos, las peonas del otro. Es apoyarse mutuamente para resolver, desarrollar e impulsar sueños conjuntos” (Chancoso 2014: 224).

3 Arminda Velasco, líder de las Mama T´allas de la CONAMAQ sostiene: “Hemos planteado nosotros que todo sea chacha-warmi. Antes era Tata y su Mama, ahora estamos planteando Mama y su Tata. Estamos en elaboración de estatutos y las Mamas hemos planteado. Ahora hay una fila de Tatas y allí están sus Mamas, así, como que segundo plano quedan las Mamas. Se tiene que intercalar, hemos dicho, si el primer cabeza es Tata y su Mama, el que sigue es Mama y su Tata. Así intercalado va a ir, tiene que cruzarse la participación” (Entrevista a Arminda Velasco, 4 octubre 2013).

El cuestionamiento a la noción de complementariedad es la imposibilidad de pensar en la autonomía personal de las mujeres y los hombres, puesto que se necesita casarse para ser completo, con lo cual se dificulta la experiencia de soltería o el reconocimiento de la diversidad sexual. Sin embargo, también se concede al concepto de complementariedad la calidad de un planteamiento movilizador, en el sentido de plantearlo no como algo realmente existente en las prácticas culturales actuales, pero sí como un ideal a construir⁴.

La visión ecologista-post-desarrollista del *sumak kawsay* y la visión de género de la economía feminista y del feminismo comunitario

Es menos evidente que en las anteriores posiciones sobre el *sumak kawsay* hallar una visión de género en el pensamiento ecologista-post-desarrollista, pero pueden encontrarse convergencias en posiciones de la economía feminista, por un lado, o del feminismo comunitario, por otro. En el primer caso, los planteamientos se han dado independientemente de las discusiones del *sumak kawsay*, mientras en el segundo, hay vínculos explícitos, pues el feminismo comunitario se propone descolonizar el feminismo, asumiendo y reinterpretando en clave feminista ciertas propuestas del mundo andino.

La categoría central que podría identificar a la economía feminista con el *sumak kawsay* es la de “reproducción de la vida”,

4 Es lo que plantea el Plan de Igualdad de Oportunidades, Mujeres construyendo la nueva Bolivia para Vivir Bien (Ministerio de Justicia de Bolivia y Viceministerio de Género y Asuntos Generacionales 2008).

que se puede encontrar en ambas construcciones conceptuales, aunque con énfasis distintos. Desde el *sumak kawsay*, se plantea producir y consumir para satisfacer necesidades humanas, no para la acumulación de capital. Desde la economía feminista, se entiende por reproducción de la vida todo el trabajo reproductivo, generalmente a cargo de las mujeres, que sirve para la satisfacción de esas necesidades humanas básicas. Ambas propuestas cuestionan el conocimiento “científico” occidental que ha llevado a una instrumentalización de la naturaleza y a una invisibilización de la economía de las mujeres y proponen transformar el esquema desarrollista de la economía por una economía centrada en la reproducción de la vida.

Algunas economistas feministas distinguen dentro de la economía feminista posiciones de “conciliación” y de “ruptura”. Las primeras estarían interesadas en reivindicar la conciliación del trabajo productivo y reproductivo, sin romper la lógica binaria de análisis del sistema económico social, donde el polo productivo termina priorizándose y subordinando al reproductivo, con lo cual la lógica capitalista de la producción y la preeminencia masculina en el mundo público se mantiene intacta. La economía feminista de la ruptura plantea superar esta lógica binaria de análisis porque “producción y reproducción no tienen el mismo valor analítico, es más, la producción, los mercados, no tienen valor en sí mismos, sino en la medida en que colaboran o impiden el mantenimiento de la vida, que es la categoría central de análisis” (Perez 2005: 54).

La propuesta del feminismo comunitario parte de una crítica al feminismo liberal y se propone descolonizar el feminismo a partir de enraizar la reflexión feminista en los valores y cosmovisión andina. Rescatan la comunidad, no como una realidad existente –pues critican, por ejemplo, el patriarcalismo y otras relaciones de explotación en algunas comunidades indígenas–, sino como un ideal a construir que supere al individualismo, pero también

al Estado. Rescatan la defensa de la Pachamama y una relación armoniosa con la naturaleza. Esta corriente se ha desarrollado principalmente en Bolivia y considera al Estado Plurinacional como un instrumento de transición que debería conducir a la unidad y autogobierno de las comunidades (Arroyo 2013).

Las tres visiones brevemente reseñadas, coexisten, confrontan, a ratos se alían. Los movimientos de mujeres de países como Ecuador y Bolivia han apostado por arrancar de los gobiernos de Morales y Correa alguna atención a sus agendas, con mayor o menor éxito, dependiendo del tipo de planteamiento. Sin embargo, ha faltado profundidad en el debate de las implicaciones estratégicas de largo aliento de una propuesta constitucionalizada como el *sumak kawsay/suma qamaña* para las mujeres y se ha apostado por el inmediateismo de las demandas concretas y pragmáticas. La propuesta de “despatriarcalizar” el Estado y la sociedad que se ha planteado en Bolivia, ha vuelto a colocar la discusión en un terreno estratégico y ha abierto un espacio para la disputa de significados, lo que no ha ocurrido en Ecuador⁵.

Transformaciones de género en el marco de un post-crecimiento imaginado

Una de las propuestas en que se plasma la visión ecologista post-desarrollista es la del post-crecimiento. Algunas ideas centrales de esta propuesta pueden entrar en diálogo con algunos de los postulados del feminismo y encontrar interpelaciones mutuas, aunque no haya esa intención en los teóricos del post-crecimiento.

5 Para un análisis detallado de los debates en torno a la despatriarcalización en Bolivia, ver Vega 2014.

Basados en un análisis de la crisis ambiental que amenaza con la desaparición del planeta, así como de los niveles de alienación y sobretrabajo a los que viven sometidos los seres humanos en la etapa actual del capitalismo, autores como Latouche y Harpagés (2011), así como Paolo Cacciari (2010) proponen la utopía del decrecimiento, que supone superar la visión productivista que ha orientado las distintas sociedades en los últimos siglos, independientemente de su ideología capitalista o socialista. El decrecimiento plantea redefinir la producción en función de la satisfacción de las necesidades y no del lucro que provoca una espiral de la producción por la producción⁶.

El objetivo central sería la reducción de la producción mundial a niveles de 1960-70, para recuperar la huella ecológica igual o inferior a un planeta. Esta meta, planteada en términos económicos, implica una reconceptualización de la forma de vida actual; supone algunos aspectos claves que Latouche y Harpagés desarrollan para caracterizar su propuesta: el primero es “remodelar el espacio-tiempo”; el segundo, “trabajar menos para vivir mejor”; el tercero, “reducir las distancias y recuperar la lentitud”; el cuarto, “recuperar lo local”. Todos estos cambios están interrelacionados (Latouche y Harpagés 2010: 52-78).

Producir para satisfacer necesidades supone articular espacios más pequeños de convivencia –por oposición a las mega ciudades de la modernidad capitalista– que, en lo posible, sean autosustentables en la producción de sus fuentes de energía y autosuficientes en alimentos y condiciones económicas. Esto se lograría potenciando la producción agrícola propia y estacional,

⁶ La síntesis que presento aquí se basa en los planteamientos de Serge Latouche y Harpagés (2011).

con un mayor contacto entre productores y consumidores, la reducción de transporte, almacenamiento y refrigeración de productos, el uso de monedas locales o regionales, la revitalización de los tejidos sociales. Se trataría de dejar atrás las irrationalidades de la producción transnacional, como producir en un lugar, enviar el producto intermedio a ser procesado a miles de kilómetros de distancia, para que retorne el producto terminado nuevamente a la casa de los consumidores.

Un concepto clave asociado al decrecimiento es la reducción considerable de consumos intermedios como transporte, empaques, publicidad, energía. Para ello se valora como central la relocalización de las actividades económicas, la restauración de la agricultura campesina, la disminución del despilfarro de energía, la penalización de gastos en publicidad, la reducción del tiempo de trabajo, entre otras medidas, que podrían hacerse por vía de incentivos, de impuestos y otras decisiones políticas.

La recuperación de lo local tiene una virtualidad no sólo económica, sino política, porque posibilita una relación de mayor proximidad entre los habitantes y la participación y decisión colectiva sobre los temas de común interés; se buscaría una reapropiación de la política desde abajo. La opción por lo local no sería un tema meramente de lugar, sino de identidad, en el que se viabilice la creación de un espacio de reconocimiento de un proyecto colectivo de vida y de acción coordinada y solidaria. La vivienda se redefiniría para plantear construcciones agrupadas que optimicen el uso de energía y rompan los muros del individualismo, combinando adecuadamente espacios privados y colectivos.

Con la reducción del productivismo, se busca también la disminución del tiempo de trabajo, o sea que la productividad que se logre sea para reducir el tiempo necesario para producir bienes y no para aumentar las ganancias, produciendo más y

más. Con más tiempo liberado, se permitiría el florecimiento de actividades de arte, recreación, deporte, contemplación espiritual, participación política, voluntariado y apoyo colectivo. Se trata de una reducción cuantitativa y una transformación cualitativa del trabajo.

Como puede apreciarse en esta apretadísima síntesis, el decrecimiento plantea una revolución cultural profunda, un cambio de los imaginarios actuales de progreso y bienestar, un cuestionamiento al consumismo, y una rehabilitación de la sobriedad, el ahorro, la conciencia ambiental y la revalorización de los tejidos sociales. ¿De qué manera estas propuestas del decrecimiento abren brechas para el cuestionamiento de las relaciones de dominación de género?

Hay algunos elementos que son particularmente favorables para plantear la desestabilización de los patrones androcéntricos de relacionamiento social. El primero es justamente la apelación al cambio cultural profundo que supone una visión de decrecimiento, que apunta a transformar hábitos cotidianos, desde lo que se decide comer, hasta la configuración de los barrios y viviendas. Ese marco que pretende sacudir mentalidades es un terreno propicio para cuestionar otros sentidos comunes referidos a las relaciones interpersonales y de género. Las propuestas contraculturales del feminismo suelen ser resistidas porque la hegemonía cultural patriarcal y capitalista ha naturalizado hábitos de vida, cuya desestabilización es difícil de aceptar.

Un segundo aspecto que favorece el cuestionamiento de las relaciones de género es el énfasis de la propuesta del decrecimiento en la recuperación del tiempo, tanto por la reducción de las distancias y desplazamientos, como de las jornadas de trabajo. Ello permitiría a las mujeres, que son generalmente “pobres de tiempo” por sus dobles o triples jornadas de trabajo, plantear un uso más equitativo del tiempo de trabajo y del

tiempo libre para sí mismas y poner en cuestión la distribución de tiempos entre hombres y mujeres, apuntando a la superación de la división sexual del trabajo.

Un tercer punto que potenciaría un cambio en las relaciones de género es la revalorización de lo local, puesto que en estos espacios, la visibilidad y protagonismo social y político de las mujeres es muy grande. Son áreas de mayor proximidad que potenciarían la participación política, la acción de voluntariado social, así como la seguridad de desplazamientos para el trabajo remunerado o las actividades de recreación y ocio.

Coincidencias y divergencias en torno a la “sostenibilidad de la vida”

Ahora bien, ¿qué planteamientos hace la economía feminista para la reorganización de la vida y en qué coincide o no con la propuesta del decrecimiento?

Como se señaló anteriormente, la economía feminista de la ruptura propone reorganizar la vida, la sociedad y sus comportamientos, en función de la sostenibilidad de la vida, poniendo en primer lugar el cuidado –material y afectivo– de las personas y la satisfacción plena de sus necesidades.

Bosch y otras autoras encuentran una convergencia entre ecología y feminismo en relación con la idea del tiempo, que para el capitalismo es un tiempo-reloj, homogéneo y escaso, lo que es cuestionado por ambas corrientes, desde la experiencia de que tanto la vida natural como la humana se mueve en tiempos discontinuos y heterogéneos. En la dimensión humana, el tiempo es vivido como experiencia, relación, aprendizaje, acompañamiento que nunca es igual a sí mismo. Los ciclos de la naturaleza son también repetitivos, pero nunca idénticos (Bosch *et al.* 2004). Así como la economía feminista de la

ruptura plantea que las actividades de trabajo productivo se ajusten al tiempo biológico de la vida humana, garantizando primero la satisfacción de las necesidades de cuidado, el ecologismo esboza el mismo ajuste en función del tiempo cíclico de la naturaleza (Bosch *et al.* 2004).

Sobre una nueva organización del tiempo, Carrasco plantea que:

Los horarios y jornadas laborales tendrían que irse adaptando a las jornadas domésticas necesarias y no al revés como se hace actualmente. Los tiempos mercantiles tendrían que flexibilizarse pero para adaptarse a las necesidades humanas. El resultado sería una creciente valoración del tiempo no mercantilizado, lo cual colaboraría a que el sector masculino de la población disminuyera sus horas dedicadas al mercado y fuera asumiendo su parte de responsabilidad en las tareas de cuidados directos. De esta manera se podría lograr la “igualdad” entre mujeres y hombres porque éstos últimos estarían imitando a las primeras participando de forma similar en lo que son las actividades básicas de la vida. Paralelamente, la participación laboral de unos y otras se iría homogeneizando” (Carrasco 2001: 24).

Haciéndose eco del planteamiento de recuperación de la huella ecológica planteada por los proponentes del decrecimiento, Bosch y otras autoras hablan de la “huella civilizadora” que supondría un balance equilibrado entre lo que las personas reciben y lo que aportan en términos del tiempo de cuidado (afecto y trabajo para atender necesidades básicas) necesario para garantizar la continuidad de la vida de las distintas generaciones humanas: “la huella ecológica hace referencia a la sostenibilidad de la vida humana en el planeta, haciendo visible el reparto-consumo desigual de los recursos; y la huella civilizadora haría referencia a la sostenibilidad de la vida en condiciones de humanidad en

la red de relaciones que la hace posible, haciendo visible la aportación-recepción desigual de energías amorosas y cuidadoras entre mujeres y hombres” (Bosch *et al.* 2004: 17).

Podría sostenerse que la preocupación común por la sostenibilidad de la vida, acerca a la economía feminista y a la propuesta del post-crecimiento, pero los énfasis de cada planteamiento son distintos. El post-crecimiento, en la formulación de autores como Latouche y Harpagés, es ciego a las relaciones sociales de género, por lo que no llega a percibir las distintas cargas de trabajo y responsabilidad que actualmente tienen los hombres y las mujeres en la sostenibilidad de la vida, tanto humana como en su relación con la naturaleza. El feminismo, en cambio, enfatiza esta diferencia, porque sostiene que en ella se basa la dominación de género asentada en la división sexual del trabajo que privilegia el mundo público como espacio dominante de los hombres en detrimento del mundo privado, de los cuidados, asignado culturalmente a las mujeres. La coincidencia de ambas propuestas puede ser sólo aparente si quienes plantean el decrecimiento no hacen un deliberado esfuerzo por incorporar la lectura feminista de la reproducción de la vida, que supone mirar quién hace los trabajos de cuidado humano y de la naturaleza, bajo qué relaciones lo hacen y qué costos implica para hombres y mujeres. Por su parte, los feminismos deberían incorporar también la lectura ecologista de la sostenibilidad de la vida, para enmarcar su propuesta de superación de la división sexual del trabajo por fuera y más allá de los horizontes del modo de vida productivista y consumista de las sociedades “modernas”.

Recolocar los debates en los horizontes utópicos

Las propuestas del post-crecimiento y de la economía feminista de la ruptura son, hoy por hoy, utópicas, pero a decir de Cacciari, las utopías “son como las estrellas para los navegantes de la

noche. Nadie piensa en alcanzarlas, pero ayudan a mantener el rumbo" (Cacciari 2010: 16). El ejercicio de imaginar cómo podrían transformarse las relaciones sociales de producción y las relaciones de dominación de género en otro mundo posible, en otro contexto de vida organizado en función del paradigma de la sostenibilidad de la vida, es indispensable para mantener viva la tensión por el cambio histórico, por el cambio civilizatorio.

Los gobiernos y las sociedades de países como Ecuador y Bolivia están perdiendo su horizonte utópico y por ello están equivocando el rumbo, por lo cual, proyectos políticos supuestamente orientados a producir cambios, se están quedando otra vez atrapados en el pragmatismo y el inmediatismo productivista. Pero no sólo los gobiernos. Al feminismo latinoamericano le pasa algo parecido. Nos hemos acostumbrado a pelear por demandas sectoriales, a ilusionarse al obtener pequeñas concesiones de los Estados patriarcales, pensando que son grandes victorias. Hablamos de que el tema de género debe ser "transversal" en las políticas públicas, como señalan los discursos de las agencias de desarrollo, dándonos lo mismo "transversalizar" el género en un Estado neoliberal o en un neodesarrollista, con lo cual el feminismo está perdiendo su carácter subversivo, revolucionario, convirtiéndose en una corriente reformista más, que a la larga no altera realmente la situación de opresión de las mujeres, ni las otras opresiones que nos cruzan.

Nos urge entonces a las feministas recolocar las discusiones de género en el horizonte de nuevas utopías, como el *sumak kawsay*, el decrecimiento u otras varias. Esto no sólo para restituirle al feminismo su filo revolucionario, sino para encontrar causas comunes con otros movimientos y sectores sociales y políticos interesados en hacer avanzar la historia sin sucumbir a la barbarie ecológica, capitalista y patriarcal.

Bibliografía

- Bosch Anna, Carrasco Cristina y Grau Elena (2004). *Verde que te quiero violeta. Encuentros y desencuentros entre feminismo y ecología*, disponible en <<http://tinyurl.com/ke-do2mj>>, fecha de consulta: 30/03/2014.
- Cacciari, Paolo (2010). *Decrecimiento o barbarie. Para una salida no violenta del capitalismo*, Icaria editorial, Barcelona.
- Carrasco, Cristina (2001). *La sostenibilidad de la vida humana: ¿un asunto de mujeres?*, disponible en <<http://tinyurl.com/m42h2u5>>, fecha de consulta: 30/03/2014.
- Chancoso, Blanca (2014). “El Sumak Kawsay desde la visión de mujer”, en *Sumak Kawsay Yuyay. Antología del pensamiento indigenista ecuatoriano sobre Sumak Kawsay*. Antonio Luis Hidalgo Capitán, Alejandro Guillén García y Nancy Deleg Guazha (eds.). Centro de Investigación en Migraciones (CIM), Universidad de Huelva y Programa Interdisciplinario de Población y Desarrollo Local Sustentable (PYDLOS), Universidad de Cuenca. Huelva.
- Choque Quispe, María Eugenia (2005). “La participación de la mujer indígena en el contexto de la Asamblea Constituyente”, disponible en <<http://tinyurl.com/negcg3g>>, fecha de consulta: 20/04/2013.
- Hidalgo-Capitán, Antonio Luis y Ana Patricia Cubillo-Guevara (2014). Seis debates abiertos sobre el sumak kawsay, en *Revista Íconos No 48 (25-40)*, Flacso, Quito.
- Latouche, Serge y Didier Harpagés (2011). *La hora del decrecimiento*. Octaedro. Traducción de Rosa Bertran Alcázar. España.

- Layme Pairumani, Felix (s/f). El género en el Mundo Andino, disponible en <<http://aymara.es.tl/Chacha-warmi.htm>>, fecha de consulta: 13/03/2013.
- Ministerio de Justicia de Bolivia y Viceministerio de Género y Asuntos Generacionales (2008). *Plan Nacional para la igualdad de oportunidades. Mujeres construyendo la nueva Bolivia para Vivir Bien*, disponible en <<http://tinyurl.com/lcy6ywr>>, fecha de consulta: 1/11/2012.
- Perez Orozco, Amaia (2005). "Economía del género y economía feminista ¿Conciliación o ruptura?", en *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, Vol. 10, N. 24. Centro de estudios de la Mujer (CEM-UCV) (43-63), Caracas.
- República del Ecuador (2009). *Plan Nacional de Desarrollo. Plan Nacional para el buen Vivir 2009-2013*. Senplades, Quito, segunda edición, disponible en <http://www.planificacion.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2012/07/Plan_Nacional_para_el_Buen_Vivir.pdf>, fecha de consulta: 1/07/2013.
- Vega Ugalde, Silvia (2014). "El orden de género en el sumak kawsay y el suma qamaña. Un vistazo a los debates actuales en Bolivia y Ecuador", en *Revista Íconos* N. 48 (73-91), Flacso, Quito.

Entrevistas:

- Adriana Arroyo, líder del movimiento de Feminismo Comunitario. La Paz, 17 septiembre 2013.
- Arminda Velasco, líder de las Mama T'allas del Consejo Nacional de Ayllus y Markas del Qullasuyu (CONAMAQ). La Paz, 4 octubre 2013.
- García, Santiago (2014). Sumak kawsay o buen vivir como alternativa al desarrollo en Ecuador. Aplicación y resultados en el gobierno de Rafael Correa (2007-2011). Tesis doctoral. Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales. Universidad Complutense de Madrid
- Varios autores (2014): Sumak Kawsay Yuyay. Antología del pensamiento indigenista ecuatoriano sobre Sumak Kawsay. Antonio Luis Hidalgo Capitán, Alejandro Guillén García y Nancy Deleg Guazha (editores). Centro de Investigación en Migraciones (CIM), Universidad de Huelva y Programa Interdisciplinario de Población y Desarrollo Local Sustentable (PYDLOS), Universidad de Cuenca. Huelva.
- Varios autores (2014): Bifurcación del Buen Vivir y el Sumak Kawsay. Atahualpa Oviedo (editor, compilador). Ediciones Sumak, Quito.